

Quiero iniciar mis palabras con un cordial saludo para todos los estudiantes que nuestra Universidad de Chile tiene en el área metropolitana, a los cuales la directiva que presido tendrá la responsabilidad y el honor de representar durante el período de un año que hoy comienza.

El acto que en esta mañana nos reúne, es el mejor testimonio del creciente dinamismo y vitalidad del movimiento estudiantil en nuestra Universidad, siendo de toda justicia expresar por ello nuestro profundo reconocimiento hacia la directiva que presidiera Eric Spencer, por su aporte decisivo a la consolidación de la nueva Federación de Centros de Alumnos de la Universidad de Chile (FECECH) y del espíritu mismo que anima su estructura.

Hago extensivo tal sentimiento de un modo muy especial hacia aquellas autoridades superiores de nuestra Casa de Estudios, y particularmente al señor Rector, cuyo respaldo y comprensión resultaron decisivos para que la nueva organización estudiantil cobrara forma progresivamente, hasta adquirir el carácter plenamente autónomo y representativo, que hoy exhibe con legítimo orgullo y clara conciencia de la responsabilidad que encierra.

Es precisamente esto último lo que me lleva a pensar que no cumpliría cabalmente con mi deber, si limitara esta intervención a un simple formulismo de lugares comunes. Definir en forma sucinta pero clara, el pensamiento de la nueva directiva de FECECH frente a las principales materias que preocupan a nuestra organización, me parece en cambio el único sentido de un acto como éste, y la verdadera forma de asumir el papel fundamental que nos compete.

Antetodo, deseo señalar que la directiva que hoy asume, responde a los principios más genuinos del gremialismo universitario. Convencidos de que la Universidad sólo sirve a la sociedad en la medida en que cumpla adecuadamente con su noble e irremplazable misión propia, afirmamos como imperativo esencial el situar la institución y la tarea universitaria en el campo científico que le es propio, en el más amplio sentido del concepto de ciencia, válido para las diferentes disciplinas del saber. Más aún, sostenemos que ese es el único camino para ser fieles

a lo que Chile espera de nosotros y de nuestra Universidad.

No significa lo anterior que ésta deba desentenderse de los problemas políticos, económicos o sociales, pero lo que sí debe comprenderse es que ellos sólo pueden tener cabida en la tarea académica desde el ángulo propio de la ciencia, y hasta el límite donde ésta alcanza con su carácter demostrable. Estimamos por tanto incompatible con la naturaleza de la Universidad, cualquier compromiso oficial de su parte con una opción ideológica determinada, ya que éstas se sitúan en un ámbito valorativo que por definición desborda lo científico, y por ende lo académico. Tales opciones son ciertamente legítimas para los universitarios en cuanto personas y ciudadanos, pero no son en cambio válidas para la Universidad como institución o para sus actividades propias. Olvidar esta distinción fundamental, es lo que en los años previos a 1973 llevó a que la tarea que por muchos se reclamaba para la Universidad, virtualmente se confundiera con aquélla que corresponde a los partidos o corrientes políticas, con lo cual nuestra educación superior se empobreció hasta el borde mismo de su destrucción.

El único compromiso legítimo que la Universidad puede y debe asumir en el plano político, es el de defender las bases de una sociedad libre frente a toda amenaza totalitaria, ya que con razón se ha señalado que dentro de un Estado totalitario, no resulta posible la existencia y el florecimiento de Universidades autónomas y libres, es decir, de Universidades que merezcan el nombre de tales. Es por ello que nos definimos resueltamente como anti-marxistas, y hacemos de la lucha en contra del marxismo, una exigencia esencial de nuestro carácter de universitarios, de gremialistas, e incluso de chilenos. Pero aparte de lo que estrictamente exija la preservación de las bases de una sociedad libre, no asumimos como Federación ningún compromiso político contingente a favor o en contra de una ideología o de un Gobierno determinado, ya que ello implicaría desbordar el campo propio de nuestra competencia, y traicionar los principios fundamentales que guían nuestra acción.

Desde esta perspectiva, defendemos con la mayor convicción el nuevo sistema de generación de los representantes estudiantiles que contempla el Estatuto de

FECECH, ya que al estar éste concebido sobre la idea matriz de que los alumnos voten en ámbitos reducidos donde realmente se conocen, como son los cursos o promociones, se favorece la gravitación de los factores de índole universitaria, atenuándose en cambio en gran medida los de naturaleza política, que si bien no desaparecen enteramente, dejan de tener el predominio sin contrapeso que permitió la sucesiva instrumentalización de las entidades gremiales del alumnado por diferentes partidos políticos.

A quienes insisten en propiciar el retorno al sistema de elecciones masivas que existía hasta 1973, les renovamos el formal emplazamiento hasta ahora jamás respondido, para que expliquen por qué razón estiman que dicho sistema sería más democrático que el actual esquema de elecciones indirectas de las directivas de los Centros de Alumnos y de la Federación. Resulta tan evidente que el nuevo sistema es igualmente democrático que el anterior, con la diferencia que además es mucho más representativo, serio y universitario comparado con el de las elecciones masivas y politizadas, que la única respuesta posible a este emplazamiento, es el silencio o la repetición majadera de slogans sin contenido alguno. Ante esa verdad maciza, denunciamos hoy una vez más, que aquéllos que abogan por el regreso al viejo esquema, aparte de revelar un anquilosamiento impropio de la juventud, sólo buscan un clima favorable a la agitación politiquera.

Así como consideramos que en materia de organización estudiantil se ha alcanzado ya un sistema estable y plenamente satisfactorio, no podemos señalar lo mismo en cuanto a la participación del alumnado en los organismos directivos de la Universidad. Queremos ser muy claros para reiterar el rechazo que la FECECH ya manifestó en el período anterior, respecto de la tesis del cogobierno estudiantil, ya que el alumno define su condición en la Universidad por una relativa insuficiencia frente a los fines propios de ella, lo cual no lo habilita para tener una cuota del gobierno universitario. Si a ello se agrega que mal puede el alumno autofijarse las exigencias académicas con seriedad e independencia, se advierte que el cogobierno es simplemente una consigna irresponsable y demagógica. Pero con igual convicción, postulamos el derecho de los estudiantes a estar repre-

sentados en todos los organismos colegiados de la Universidad, para hacer oír su voz frente a los diversos problemas, ya que aún cuando no tengamos aptitud para resolver, los alumnos somos los destinatarios de la vida universitaria, palpamos directamente muchos de sus problemas con mayor fuerza y sensibilidad que nadie, y podemos enriquecer con nuestro aporte los elementos de juicio de las autoridades llamadas en definitiva a decidir.

Por las razones antes señaladas, renuevo formalmente al señor Rector de la Universidad nuestra solicitud de integrar todos los órganos colegiados de nuestra Casa de Estudios, contemplando una adecuada representación estudiantil, con derecho a voz en todas las materias de la vida universitaria, aunque con derecho a voto sólo en aquellos rubros que no impliquen decidir acerca del gobierno académico de la Universidad. En este último campo, favorecemos la idea de que el alumnado tenga derecho a un solo voto en cada Consejo, a fin de hacer constar así responsable y oficialmente la posición del respectivo organismo estudiantil -Centro de Alumnos o Federación- según el nivel que corresponda.

Al fijar nuestra posición en los temas de mayor interés universitario actual, creo indispensable expresar el decidido respaldo de la nueva directiva de FECECH al avance gradual hacia una nueva institucionalidad universitaria, que radique en el saber y la excelencia académica las únicas fuentes verdaderas de poder en nuestras Universidades. Coincidimos así con la línea trazada en las directivas presidenciales sobre educación, de Marzo pasado.

En esta línea de pensamiento, no podría silenciar nuestra seria preocupación por ciertos síntomas que en el hecho se traducen en un obstáculo para tal proceso, y que paradójicamente en nuestra Universidad provienen de los que consideramos dos extremos opuestos e igualmente perniciosos.

Por una parte, denunciarnos que bajo el manto de la cultura, se está montando una organización de clara intencionalidad política, que pretende convertir a la Universidad en una trinchera de la agitación y el asambleísmo. Se agrega a ello el intento de reeditar una alianza de ciertos sectores cristianos con el marxismo,

que contradice los verdaderos principios y valores del cristianismo. Además, y favorecidos por una inconveniente distribución física de las carreras que se imparten en Santiago, cada día se dan nuevos pasos para convertir al campus de Macul, antiguo Pedagógico, en el mismo reducto extremista que fuera antes de 1973.

Ante ello, es nuestro deber señalar que respaldaremos el ejercicio más enérgico de la autoridad frente a los que pretendan desatar nuevamente el desorden, ya que sólo así podrá evitarse que una minoría politiquera impida a una mayoría estudiantil sana el desarrollo de su actividad universitaria. En defensa de esa mayoría, y porque consideramos que toda debilidad en la materia sería funesta, jamás esta Federación brindará amparo gremial a quienes actúan por móviles extragremiales y antiuniversitarios.

En el otro extremo, observamos con inquietud que algunos sectores directivos o de académicos que hacen gala de oficialismo, disparan en forma más sutil pero no menos evidente en contra de la evolución institucionalizadora de nuestra educación superior, acaso porque su mediocridad personal les hace temer con razón que sus actuales posiciones de influencia, no podrán mantenerse con la vigencia de nuevos esquemas más participativos.

Nos preocupa constatar así que desde el seno de estos últimos grupos, se procura arrastrar a nuestra Casa de Estudios hacia una absurda y anacrónica pugna con otras Universidades, para lo cual incluso se reviven añejas pretensiones hegemónicas que no necesitamos y que la historia ya superó hace mucho tiempo. No es ninguna hegemonía, sino el respeto a la realidad de los hechos y nuestra aptitud para estar a su altura, lo que afianzará a nuestra Universidad como la más importante del país. Igual desazón produce detectar un clima de rumores destinado a crear un ambiente de desconfianza hacia la nueva Ley General de Universidades, antes siquiera de que su proyecto sea oficialmente conocido, tanto más si tal actitud proviene de personas que ejercen cargos de autoridad cuyo origen último se encuentra en el propio Gobierno, en razón del régimen jurídico actualmente vigente en nuestra educación superior. Completa este extraño cuadro, el hecho de que esos mismos sectores intenten desacreditar el nuevo sistema de organización

estudiantil, tratando torcidamente de presentar la mayor efervescencia política cristiano-marxista antes aludida, como supuesto efecto de las elecciones de delegados realizadas en Abril, en circunstancias que ésta fue la más categórica respuesta y derrota para los agentes de la politización universitaria, cuya acción había comenzado mucho antes. Más aún, cualquier analista objetivo de nuestra realidad tiene que admitir que si el actual Estatuto de FECECH no se hubiera impulsado, nuestra Universidad viviría hoy una situación gravemente explosiva.

Señor Rector:

Con la franqueza que consideramos inherente a la rectitud, le expresamos respetuosamente nuestra preocupación por el peligro de que amparados en el prestigio que su autoridad representa para la inmensa mayoría de nuestra comunidad universitaria, se enquisten en las estructuras de poder de nuestra Casa de Estudios, ciertos grupos sectarios y cerrados que procuren seguir la vieja táctica de crear problemas artificiales hacia el exterior, en este caso de nuestra Universidad, como un medio de forzar una falsa cohesión interna, que sólo se busca como defensa ante lo vulnerable que esos sectores se sienten frente al avance hacia una nueva institucionalidad universitaria en que realmente prevalezca la excelencia académica.

Así como confiamos en que usted tendrá la energía suficiente para impedir oportunamente que el otro extremo de las minorías politiqueras se impongan por medio de la agitación, estamos ciertos de que también este extremo de la mediocridad inmovilista encontrará en su acción, la cirugía que requiere en bien de nuestra Universidad y del país.

Reciba nuestras palabras como la manifestación de una madurada inquietud estudiantil, y como la firme decisión de prestarle todo nuestro apoyo en el progreso hacia la nueva institucionalidad universitaria, de acuerdo a los pasos que gradualmente trace las normas que rijan dicho proceso.

Estimados amigos estudiantes:

Sepan que la Federación está abierta para todos, y que cualquier aporte construc-

tivo u opinión responsable tendrá siempre cabida en nuestros afanes. Acentuaremos especialmente la acción de la FECECH en el ámbito de la acción cultural, y proseguiremos en la senda de su eficaz preocupación por el bienestar estudiantil, la acción social en favor de la comunidad, y el buen desarrollo de la vida académica desde el ángulo en que como representantes estudiantiles nos corresponde.

Que todo auténtico estudiante universitario sienta en la FECECH un lugar para sus inquietudes, sus ideas y su esperanza creadora, cuya conjunción diaria será la mejor semilla de esa comunidad universitaria espiritual e intelectualmente rica que Chile requiere y que todos anhelamos. Para construirla, los llamo a asumir su responsabilidad con fe en el futuro, con entusiasmo juvenil, y con el vigor y la constancia que merece la grandeza de nuestros supremos ideales.